

# CARTA DE FARIBA KAMALABADI

Prisión de Evin, Teherán, noviembre de 2023

En la mañana del 29 de octubre, en una llamada telefónica con mi marido, encontré la oportunidad de hablar con la madre de mi yerno, la Sra. Shoghangiz Sooroorian, que había viajado desde Hamedan a Teherán para recibir tratamiento y visitar a su hija. Me enteré por ella de que un grupo de agentes de seguridad había atacado su casa en Hamadán, habían roto la puerta de la casa y la habían saqueado en ausencia del propietario.

Mi mente volvió inmediatamente a 1366 (1987). A la época en que la Sra. Shoghangiz y su marido fueron detenidos por ser bahá'ís y trasladados de Hamedan a la prisión de Evin. En aquel momento, tenían tres hijos pequeños de 4, 6 y 8 años que se vieron privados del cuidado de sus padres debido a la detención de éstos. Después de varios meses sin saber nada el uno del otro durante mucho tiempo, los familiares llevaron a los tres niños a Teherán cada semana para que se reunieran con su padre un día y con su madre otro día y luego regresaran a la escuela en Hamedan.

No cabe ni que decir que la detención de padres con hijos pequeños es una acción planificada que desgraciadamente continúa y deja efectos negativos irreparables en los niños y sus padres y es un ejemplo de "tortura infantil".

Esa misma niña de 4 años se convirtió en una jovencita que a finales de la década de 2000, fue detenida en Hamadán y deportada a la prisión de Nahavand. Entonces le tocó a su anciana y solitaria madre ir de Hamadán a Nahavand todas las semanas para visitar a su hija pequeña, que estaba recluida en el pabellón general de la prisión en condiciones muy inadecuadas. Ahora, después de unos 36 años, la casa de esta señora de 82 años ha sido brutalmente atacada y saqueada, y su seguridad mental ha sido deliberadamente perturbada.

También me he enterado de que la casa de la señora Akhtar Kothari (Naimi), de 88 años y enferma de Alzheimer, también ha sido asaltada y registrada. Es la esposa del Dr. Firoz Naimi, uno de los especialistas más destacados, conocidos y populares de Hamedan, quien fue brutalmente detenido junto con otros 6 bahá'ís al comienzo de la revolución y ejecutado como resultado de terribles torturas.

Las otras dos casas atacadas son las de la Sra. Puran Habibi (Khandel) y su hijo Mehran Khandel. Su marido, el Sr. Hossein Khandel, y sus dos tíos, el Sr. Sohail y el Sr. Sohrab Habibi, se encontraban entre las mismas 7 personas que fueron ejecutadas al comienzo de la revolución.

Mi mañana de miércoles comenzó con esta noticia y asociándola con la triste historia de 40 años de esta familia. Mi corazón estaba lleno de tristeza.

Tristeza por la severidad de la opresión y tristeza por la severidad de la hostilidad del gobierno hacia un grupo de los ciudadanos iraníes más pacíficos y respetuosos de la ley.

Es la continuación de la misma tristeza que se había apoderado de mi corazón y del corazón de muchos de mis queridos compatriotas desde finales del verano pasado, tras el levantamiento popular de protesta por la muerte de Mahsa (Jina) Amini y la muerte de varios queridos jóvenes iraníes en el camino de la realización de sus derechos humanos básicos.

Por la tarde del mismo día, tuve la oportunidad de llamar a mis hijos durante unos minutos, cuando me enteré de que el ataque a los hogares bahá'ís no se limitaba a esas pocas familias, sino que unas 25 casas fueron atacadas y saqueadas, 9 personas fueron detenidas y encarceladas en Hamedan.

También me enteré de la detención de otros 6 bahá'ís en Karaj. Uno de ellos es el sobrino de mi marido, Foaad Taefi, que tiene 3 hijos pequeños y adolescentes. Durante su infancia, Foaad también fue testigo del encarcelamiento de su padre y, posteriormente, de la detención de su madre en Mashhad; más tarde de la detención y encarcelamiento de su suegro en la prisión de Rajaiishahr, en Karaj. Entre los detenidos en Karaj hay una joven pareja que también tiene dos hijos pequeños.

Puede decirse sin temor a equivocarse que no hay una sola familia bahá'í en Irán que no tenga un pasado lleno de sufrimientos y heridas como éstas en varias generaciones sucesivas.

Después de escuchar esta terrible noticia, recordé un momento en agosto de 2022 durante las sesiones de interrogatorio cuando fui detenida. Le estaba explicando al interrogador: "usted sabe que las instituciones bahá'ís que se encargaban de gestionar los asuntos internos de los bahá'ís han estado cerradas desde 2008, cuando yo estaba en prisión. Tras mi puesta en libertad en 2017, he estado bajo vigilancia en todo momento, y usted sabe que la acusación de 'formar una comunidad ilegal...' no es cierta y ahora yo, como todos los bahá'ís que viven en Irán, no tengo ninguna responsabilidad administrativa. "Entonces, ¿cuál es la razón para repetir esta acusación?".

El investigador respondió: "Sí, sabemos que usted no tuvo ninguna responsabilidad durante este tiempo, pero en nuestra opinión, todos los bahá'ís que han permanecido en Irán y no han abandonado Irán deberían ser detenidos y encarcelados. Si pudiéramos, los encarcelaríamos a todos". En aquel momento, pensé que esta respuesta era la única justificación de mi detención ilegal; pero ahora, al atacar las casas de unas ancianas, estoy seguro de que aquel día estaba hablando de una estrategia objetiva y real del gobierno con respecto a la comunidad bahá'í de Irán, a saber: "Todos los bahá'ís que han permanecido en Irán y no han abandonado Irán merecen ser detenidos y encarcelados".

Escribo estas líneas con el corazón entristecido por mis queridos nietos Nava y Diba, cuya abuela está pasando su duodécimo año de encarcelamiento en la prisión de Evin en condiciones tan lamentables, y su otra abuela de 82 años tras soportar la cárcel con su marido y alejarse de sus tres hijos pequeños hace 36 años, ahora se ve privada incluso del derecho básico a vivir segura en su hogar.

Y por los queridos Sina, Faran y Fares Taefi, que han visto y oído el encarcelamiento de su padre, sus dos abuelos y su tío.

Y por todos los niños de Irán y el pueblo amante de la justicia de mi amada tierra, que han perdido a sus seres queridos y a sus jóvenes a causa de la crueldad.

Porque "nuestra historia es una". Quizá escuchar estas historias dolorosas pero reales nos haga esforzarnos más para que la justicia sustituya a la injusticia y la luz a la oscuridad.

*Fariba Kamalabadi*